

¿UNA NUEVA DIPLOMACIA EN JAPON?

El gobierno acusado de perder el tren de la política internacional

Antonio González Molina, S. J.
Sophia University, Tokio.

Diversos puntos de vista están brotando dentro del partido Liberal Democrático japonés, acerca del nuevo Tratado de Seguridad con EE. UU.; de las interrumpidas relaciones con la China Comunista y sobre la perspectiva del mercado libre internacional.

El hecho que los debates dentro del partido liberal-democrático estén surgiendo en una hora punta para la política internacional japonesa, indica que los grupos "anti-Kishi", con su mutuo desacuerdo, colocan al Primer Ministro japonés en una situación desconcertantemente crítica.

Estos desacuerdos, unas veces velados y otras abiertamente, contra disposiciones gubernamentales no son sólo un índice que disputas faccionales, sino que envuelven también factores que han estado encallados en la política japonesa de postguerra, durante mucho tiempo.

Una nueva página se empezó en las relaciones internacionales con la visita de Nikita Khrushchev a EE. UU. —decía la prensa. La economía mundial está pisando, también, por el nuevo camino que terminará en el mercado libre y en la formación de bloques económicos internacionales... El tiempo ha llegado —según algunos— para el Japón de elegir una ruta bien definida que cruce estos nuevos movimientos sociales. Mitsuburu Yamamoto escribía recientemente: "Japón debe encontrar, de alguna manera, nuevos puntos de vista y una nueva posición... en adelante no se le permitirá languidecer en este actual estado de letargo".

Una vaga realización de esta urgencia parece trasparentarse gradualmente tras esas controversias intestinas, dentro del mismo partido Liberal-Democrático, actualmente en el poder. Sin embargo, hasta ahora, la deseada realización no se ha definido en la mayoría de los miembros del partido.

Política Negativa y Positiva.

La mayor crítica que se le hace al Primer Ministro, Nobusuke Kishi, jefe del Partido Liberal-Democrático, es su miedo a comprometerse. Para

los japoneses la actitud de Kishi resulta, algo así, como las cañas de bambú —tan frecuentes en el paisaje japonés— inclinándose a todos los vientos. Aunque la firma del tratado con EE. UU. ha sido un paso bien definido, aún quedan otros problemas en la cartera ministerial esperando su turno para saltar ante tapete...

Si algún político pretende asumir la hegemonía del partido, después de Kishi, debe tener preparadas soluciones para todos estos problemas, hasta ahora abandonados en la cuneta. Los **Tories** japoneses están bruju-leando un nuevo curso para su partido que parece haber entrado en la zona del deshielo. Y este es precisamente el origen de todos los desacuerdos actuales.

Los conservadores de "antaño" empiezan a hacer sus pinitos revolucionarios. Los viajes al extranjero de los miembros del partido liberal-democrático traen siempre calentamientos de cabeza para todo el Gabinete de Kishi. El Ministro de Industria y Comercio, Sr. Hayato Ikeda, habló expresamente el pasado mes de Enero, sobre la cuestión de las relaciones con la China Comunista. Takeo Miki, otro miembro del Gabinete, después de sus dos recientes viajes por Europa, visitando a Khrushchev, Adenauer y de Gaulle, regresó con el convencimiento que había que crear una fuerte clase media en la sociedad japonesa. El mismo Ministro de Asuntos Exteriores, Aichihiro Fujiyama, abrumado por las presiones de su mismo partido, declaró en plena preparación del Tratado con EE. UU.: "Hasta ahora he tenido que resolver problemas originados por la última guerra, como la revisión del Tratado y la cuestión de las reparaciones a los países asiáticos. Ha sido, por decirlo así, una política negativa. Desde ahora quiero empezar una ruta diplomática positiva".

46 páginas para el Gobierno.

En este estado de cosas, un interesante documento mimeografiado está circulando por entre los medios oficiales. Su título parece abarcarlo todo, "Revisión del Tratado de Seguridad; Solución a las Relaciones Chino-Japonesas; De la Economía de la Guerra fría a la Economía de la Coexistencia".

Estas 46 páginas a multicopista, sin firma, parecen haber sido escritas por un miembro del Partido Liberal-Democrático, que por razones obvias, su autor no tiene el menor deseo de ser identificado. La tesis defendida por el Sr. X puede ser considerada como la línea izquierdista más avanzada, dentro del partido Liberal-Democrático. Aunque no parece plausible que la opinión defendida en estas páginas llegue a ser admitida por la mayoría del partido, en un futuro próximo, revela al menos la situación a que ha llegado el partido conservador japonés en su política interna. Crisis que no tardará en agravarse, cada vez más, conforme se acerquen las nuevas elecciones para la presidencia del partido.

La primera acusación mimeografiada se resume en que, el Primer Ministro está favoreciendo la guerra fría en Oriente con su política internacional: "una capa de hielo gruesa no puede derretirse en un momento... a lo más se quiebra"... Como es natural el autor se refiere a las relaciones tirantes entre el Japón y la China Comunista.

La segunda acusación está concentrada en la mutua desavenencia de los miembros del partido conservador, y de éstos con su cabeza. Citando palabras textuales de Ishibashi, Miki, Kono, Matsumura, etc., demuestra el anónimo sus mentalidades encontradas, aunque todas se aunan en un frente común: "rechazar la política internacional del Primer Ministro Japonés".

Por último la tesis ataca las estrechas relaciones de Japón con EE. UU., porque están basadas en dos errores fundamentales. Primero, subordinar la política económica exterior del Japón a los planes americanos, reduciéndose a los países del Sur de Asia y Sudamérica. Política que está sostenida por las premisas de que EE. UU. en orden a mantener el actual *statu quo* de la guerra fría, continuará con sus dólares ayudando a los países sudasiáticos y sudamericanos. Según el documento citado, el Sr. Kishi sigue creyendo infantilmente en la omnipotencia económica americana.

El segundo error radica en que el nuevo tratado con U.S.A. sólo redundará, por el presente, en una intensificación del poder bélico americano en Japón, con el fin de defender la independencia de Taiwan de las garras comunistas de China. "Es natural —continúa la tesis— que la China Roja adoptará una posición más recelosa con respecto a Japón, después de la revisión del Pacto con América, haciendo, como consecuencia, imposible el comercio entre ambas naciones".

El manifiesto continúa sutilmente citando el creciente comercio de Inglaterra y Alemania Occidental con la China Comunista y criticando los paternales avisos de ambas naciones sobre la continuación del bloqueo Japón-China: "Kishi y sus seguidores escuchando estos avisos inocentemente, los interpretan como una mera expresión de simpatía internacional por el actual antagonismo hacia la China Comunista"... Pero en realidad, según apunta más abajo el Sr. X. es una ingeniosa política de estas naciones, para evitar la competencia japonesa en el mercado de China.

La presente tesis, aunque no consiga la firma aprobatoria de la mayoría de los miembros del Partido Liberal—Democrático, representando sólo una postura avanzada hacia la izquierda señala puntos interesantes que repercutirán, sin duda, en la futura dirección liberal—democrática del Japón, con relación a su política internacional.⁽¹⁾

Nota de la Redacción: (1) Después de escrito este artículo, son conocidos de todo el mundo los esfuerzos hechos por medio principalmente del mundo estudiantil universitario para impedir la ratificación del tratado de seguridad mutua del Japón y los Estados Unidos y la llegada al Japón de Eisenhower. El premier japonés, ante el sesgo violento de las protestas, retiró, mal a su pesar, la invitación hecha al Pdte. de los EE. UU. cuando éste se encontraba ya de viaje en las Islas Filipinas. No hay duda que los comunistas han tenido una gran parte en los disturbios, pero sobre un fondo de opiniones divididas sobre la política internacional a seguir que nos revela el autor del presente artículo.